

PRÓLOGO

Debo comenzar diciendo que tiene doble sentido la vida profesional, si uno es verdaderamente útil para los demás. Es bien sabido que la elaboración de los grandes *corpora* epigráficos, los *corpora* regionales o provinciales, las revistas como *L'Année Épigraphique* y el *Ficheiro Epigrafico* y otras publicaciones afines contribuye a facilitar y a mejorar nuestro conocimiento sobre el pasado romano. El trabajo oculto y generoso de otros ahorra horas. Por ello, el ver ahora que aquel lejano proyecto mío se concreta con la salida del volumen 20 de *Hispania Epigraphica* me satisface por comprobar que no estaba equivocado, cuando inicié hace años la edición de los primeros volúmenes de la revista así como la confección del Archivo Epigráfico de Hispania.

Aprovecho esta ocasión para desvelar un secreto, ya que no veo ahora motivos de represalia. El proyecto de *Hispania Epigraphica* iba paralelo a otro que yo pretendía llevar a cabo con la ayuda de arqueólogos españoles en Libia. En mi entrevista con Gadafi, éste lo consideró razonable y útil. Contábamos con recursos españoles para realizarlo, pero el sistema de democracia directa, imitando al de Pericles, el ideado por Gadafi, conducía a situaciones tan particulares como el que una asamblea de estudiantes cambiara a menudo a decanos e interlocutores. Aquel proyecto desgraciadamente fracasó y espero que nadie me culpe por no haber estudiado árabe para ir a discutir en aquellas asambleas. Como otros muchos colegas, siempre he sostenido que el contexto arqueológico de un epígrafe aporta doble sentido a su comprensión, como el arqueólogo entiende mejor los restos que descubre, si encuentra apoyos en los textos literarios, epigráficos y numismáticos. Manifiesto esta evidencia porque, en ocasiones, algún arqueólogo o historiador, en vez de realizar «estudios paralelos» lleva a cabo «estudios para ellos». Y *Leptis Magna* hubiera sido un gran centro de aprendizaje para intercambios de conocimientos.

Fui reprimido por mis «sospechosas» relaciones con Gadafi y el Ministerio de Cultura retiró la ayuda al proyecto epigráfico, el de los primeros cuatro

volúmenes de *Hispania Epigraphica*. ¡Qué extrañas mentes las que pensaban que los estudios sobre epigrafía romana de Hispania podían conducir a introducir y difundir el gadafismo en España!

La retirada de ayuda a *Hispania Epigraphica* llegó afortunadamente tarde. Gracias a la colaboración del Instituto Arqueológico Alemán y de su representante para la revisión del *CIL* II, el Dr. Armin U. Stylow, el Archivo Epigráfico de Hispania, básico para la elaboración de los volúmenes de *HEp*, estaba ya consolidado. Más aún, se contaba con expertos colaboradores que aportaron sus grandes conocimientos epigráficos para mejorar y seguir incrementando los fondos del propio Archivo. Además de su trabajo personal, supieron enseñar a otros muchos jóvenes investigadores, que terminaron convirtiéndose en jóvenes maestros.

La correlación entre el Archivo Epigráfico de Hispania con la revista, *Hispania Epigraphica*, no sólo es imprescindible, sino de gran utilidad. Detrás de muchas decenas de publicaciones, hay ya largas sesiones de consultas al Archivo Epigráfico, en el que muchos estudiosos de diversas Universidades han podido mejorar sus investigaciones. Resulta así una contribución generosa y silenciosa para apoyar y mejorar nuestro conocimiento sobre la Hispania romana.

Debo confesar que fue para mí un motivo de alegría el constatar que uno de los miembros del Consejo de Redacción, la Profesora Isabel Velázquez, asumió la responsabilidad de ser la Directora del proyecto a partir del volumen 5. Causa satisfacción comprobar que *Hispania Epigraphica* llega ahora a su número 20 con un gran Consejo de Redacción y otro de Asesores Científicos, compuestos ambos por generosos y sabios especialistas. Su trabajo reposa en la labor previa del propio Archivo Epigráfico, que cuenta con la entrega desinteresada de su Subdirectora, la Prof^a M^a Rosario Hernando, con un excelente equipo (encabezado por José Luis Gamallo —el miembro más antiguo y altruista del proyecto, además de secretario de la revista—, Paloma Balbín y David Sevillano) y un nutrido grupo de colaboradores voluntarios; todos ellos controlan, mejoran y amplían sus fondos, al tiempo que preparan la elaboración de los nuevos volúmenes de *HEp*, mientras siguen cumpliendo la función de instructores para jóvenes estudiantes.

A demás del hallazgo constante de nuevos documentos epigráficos, espero que habrá un incremento especial en los próximos años. Las nuevas técnicas fotográficas con ayuda de la informática van a permitir la lectura, segura y completa, de muchas decenas de epígrafes muy erosionados y, por lo mismo, publicados con reconstrucciones hipotéticas o equivocadas. Daremos a conocer la técnica empleada para que otros muchos compañeros puedan leer las inscripciones dañadas que se hallaron en el ámbito de sus territorios cercanos.

Termino expresando mi agradecimiento a la actual Directora, Isabel Velázquez, a los miembros de los dos Consejos (la lista es larga y no quiero omitir a ninguno) y al amplio equipo humano cuya labor hace posible que el proyecto inicial de *Hispania Epigraphica* y su correspondiente Archivo Epigráfico sigan vivos y estén sirviendo para mejorar nuestros conocimientos sobre Hispania.

JULIO MANGAS
CATEDRÁTICO HONORÍFICO DE LA UCM